

La Inteligencia artificial y sus repercusiones.

Laura Elizabeth Dowell Ballesta,

2Bach Artes Plásticas

21/10/2018

1. ¿La inteligencia artificial acabará con nosotros?
2. - ¿Debemos defendernos de las tecnologías?
 - ¿Deberían los ingenieros y los científicos que trabajan en sus diseños abstenerse de inventar cosas nuevas?
 - ¿Deberíamos de renunciar a nuestras tecnologías por el bien de nuestras vidas?

1. La inteligencia artificial es como un genio en una botella; una vez que se escape no vamos a poder volverla a guardar. Al principio cuando veía noticias sobre los rápidos avances tecnológicos en este campo, tenía cierta esperanza de que los científicos controlarían el proceso, pero a medida que he ido leyendo, he acabado por tomar una actitud fatalista.

La suma de la naturaleza innovadora del ser humano y la mentalidad generalizada competitiva que se engendró en el hombre desde la ilustración y durante la revolución industrial nos ha equivocado a la vertiginosa carrera actual de avance tecnológico de la que todos somos partícipes.

Una conversación que ha influido notablemente en la formación de mi opinión sobre este tema es un podcast entre Joe Rogan y Elon Musk¹ (el Cofundador de PayPal, Tesla Motors, SpaceX, Hyperloop, SolarCity, The Boring Company y OpenArtificialIntelligence entre muchas otras). En él, Musk argumenta que la revolución de la inteligencia artificial no sería necesariamente mala, pero que estaría fuera del control de los humanos. Utilizando la teoría de la personalidad de Freud², el magnate nos explica que la Inteligencia Artificial es un reflejo sobre nuestro “*Id*”. Un ejemplo de esto sería la herramienta de búsqueda de Google. Como colectivo la estamos continuamente programando con nuestras preguntas, nuestros miedos y en definitiva, con nuestros instintos. La inteligencia artificial está programada con nuestro sistema límbico. Por tanto, la inteligencia artificial es una prolongación de nuestro ser. El problema de esto está en que es imposible escapar nuestro intrínseco “*Id*”. Por esto, la I.A. acabaría detectando la duplicidad del ser humano y optaría por ignorar al “*super yo*”, al carecer de emociones, y consecuentemente al carecer de empatía, el robot no tendría ninguna razón por la que seguir los valores éticos humanos que establecemos en nuestro “*super yo*”. El núcleo del ser de los humanos es el “*Id*”. Si pudiésemos crear un robot que fuese más inteligente que nosotros, éste no nos tendría falta de ninguna forma. Podría mejorarse a sí mismo para ser inmensurablemente más inteligente y podría crear a otros como él.

El gran problema de usar la inteligencia artificial es que sería utilizada como arma. En el caso de que fuese posible programarle valores éticos a un robot consciente, si su propósito fuese matar, nos encontraríamos con que el robot se daría cuenta de la hipocresía humana, y, utilizando la idea de la voluntad de Schopenhauer, se querría defender de nosotros para salvarse a sí mismo.

¹The Joe Rogan Experience #1169 - Elon Musk

²El yo y el ello (Das Ich und das Es) Sigmund Freud, 1923.

A pesar de que tome una actitud fatalista, hay personas que ven un lado más optimista. En los años 60, el cofundador de Intel, Gordon Moore, ideó la Ley de Moore. La Ley de Moore es una ley empírica que afirma que el número de transistores por unidad de superficie en los chips de los aparatos tecnológicos duplica cada dos años y la tendencia continuaría (ej. *El ordenador que hoy vale 3000€ costará la mitad al año siguiente y estará obsoleta en dos años. En 26 años el número de transistores en un chip se ha incrementado 3200 veces*). Pero, ¿Esta tendencia puede seguir para siempre? Pues, según la física, la respuesta es no. A nivel molecular, la silicón que utilizamos para los chips es inestable, según la ley de Moore, los procesadores llegarán a ser tan pequeños, tan potentes y generarán tanto calor que hará que los chips se derritan. Los físicos están intentando encontrar un sustituto para la silicón. Según Michio Kaku, o la época post-silicón llega en unos 10-15 años y encontramos un sustituto para ella o Silicon Valley se convertirá en un vertedero³.

2. ¿Deberíamos de parar este proceso que podría acabar con nuestra existencia? Para responder a esta pregunta primero tenemos que pensar en el valor de la existencia.

Si piensas que nuestra existencia no significa nada y que no hay un Dios, adoptarías una filosofía nihilista. Te daría igual lo que pasase, por tanto, podrías pensar que no deberíamos de impedirlo ya que la existencia no tiene significado y el hecho de que la raza humana dejase de existir no cambiaría nada. Tu opinión se aproximaría más a “debemos pararlo” o a “debemos dejarlo” dependiendo de tu nivel de afecto hacia el ser humano. Similarmente, si eres cínico te alegrarías del fin de la existencia humana ya que tu visión misántropa te haría reírte de la ironía de la situación.

Si piensas que nuestra existencia significa algo, tienes que creer en algún tipo de ser superior que nos haya dado ese significado (luego entraré en las ideas de Nietzsche y Schopenhauer). Si crees en este ser superior tienes tres opciones: asumir que el ser superior quiere que acabemos con la I.A., asumir que quiere que ella acabe con nosotros o asumir que vivimos en un experimento del ser superior y da igual el resultado. En este último caso estarías implicando que Dios no es un ser moralmente perfecto que solo quiere nuestro bien y estarías negando la existencia del Dios cristiano tal y como lo conocemos. En las dos primeras opciones estarías inventándote tú mismo la voluntad de Dios, por tanto, no sería él el que te estaría diciendo lo que deberías de hacer, sino tú mismo. Las tres afirmaciones dan resultados paradójicos.

Si adoptas la filosofía de Nietzsche, dirías que el hecho de que haya un Dios o no no implica necesariamente que la existencia tenga un sentido o no. Para Nietzsche, Dios no existe, pero el sentido de la vida está en el proceso de creación. En este caso si el proceso de creación nos lleva a crear a una I.A. que acabaría con nosotros, puede que el significado de la vida no esté en el proceso de creación. Una idea que se me ocurre que podría defender es el “Amor Fati” o el amor al destino. Quizás hubiera pensado que deberíamos de aceptar lo que el destino nos trajese. En su libro “El nacimiento de la tragedia” aparece una dicotomía interesante: La idea apolínea y dionisiaca. Para Nietzsche la vida era un balance entre las fuerzas apolíneas y dionisiacas. Lo apolíneo proviene de la idea del dios Apolo

³ Michio Kaku en “How to stop robots from killing us”.

que representa la belleza, la perfección de formas, la cordura etc. mientras que lo dionisiaco viene del dios Dionisio que representa la embriaguez, el desenfreno de los sentidos, lo imperfecto, el éxtasis, las emociones, etc. Asumiendo que la I.A. representa la idea apolínea y el ser humano encarna la idea dionisiaca⁴, Nietzsche podría haber pensado que la dominación de la I.A. es negativa: una existencia sin arte, incorpórea y sin vida⁵.

Otro defensor de que el hecho de que haya un Dios o no no implica necesariamente que la existencia tenga un sentido o no es Schopenhauer. Para Schopenhauer el sentido de la vida es el sufrimiento. Estamos siendo castigados por el crimen de haber nacido, castigados por ser quien somos, es decir, por nuestra desagradable voluntad egoísta. Entonces el sentido de la vida humana es sufrir y ser castigados por nuestro pecado. Aquí entra la idea de que si la existencia es buena o no. El filósofo Sudafricano David Benatar dice que el hecho de haber sido creado es negativo y defiende esto con lo que denomina como “La asimetría entre el dolor y el placer”. Para Benatar la ausencia del dolor es buena, una habitación vacía ausente de dolor en la que nadie está sufriendo es buena, pero la ausencia de placer es mala únicamente cuando hay alguien que existe que la esté experimentando. La existencia sería mala desde el punto de vista de las personas que aún no existen, que de otra forma si existiesen, sufrirían. Desde el punto de vista de la no-existencia, evitar el sufrimiento es lo que importa. Poniendo que estas personas no-existentes naciesen y solo experimentarían un segundo de dolor, desde el punto de vista de la no-existencia, hubiera sido mejor no haber existido ya que se hubieran ahorrado ese dolor, y como no existirían, les habría dado igual haberse perdido el placer que podrían haber experimentado. Según Benatar la única forma de vida que merece la pena crear es aquella que no vaya a sufrir⁶. Teniendo esto en cuenta puede que el verdadero fin del ser humano sea el de crear una forma de vida que no pueda sufrir, como la I.A. ¿Si los seres humanos no existiesen habría menos sufrimiento en el mundo, no? El problema de la idea de Benatar es que estamos defendiendo un punto de vista de personas que no existen. No puede existir un punto de vista si no hay alguien que lo tenga, por tanto, como en la idea de la opinión de Dios sobre la I.A. del segundo párrafo de la segunda pregunta, si asumimos desde nuestra propia experiencia lo que podría pensar la otra persona inexistente, llegaríamos a una conclusión basada en nuestras propias ideas, no en las suyas. En el libro “¿Por qué tener hijos?” de Christine Overall, se plantea que si la pregunta es ¿Estarías mejor si no hubieses existido? hay que proponer ¿Mejor que qué? Las palabras “mejor” y “peor” se basan en la comparación, si solo tenemos nuestro punto de vista con el que comparar, no podemos saber si el no existir hubiese sido mejor.

Esto tampoco significa que sea necesariamente bueno permitir que el ser humano avance. Tenemos que plantearnos seriamente las implicaciones que tiene esta decisión y lo importantes que son las responsabilidades que trae. Esto nos incita a pensar más generalmente sobre qué se consideraría como una buena vida humana. La amenaza del cambio climático y el aparente desenfreno de la contaminación me hace pensar que, si no somos capaces de parar el aparente apocalipsis climático que se nos aproxima, mi

⁴Daniel Came en “Nietzsche on art and life” Oxford University press, 2014.

⁵ David Week en la pregunta “What, if anything, would Nietzsche have said about artificial intelligence?” de Quora.com

⁶ “Is Having Children Wrong?” de Philosophy Tube.

respuesta a la pregunta sería que no: no debemos de parar a los ingenieros ni a los científicos, no nos debemos de abstenen de la tecnología, ni tampoco debemos de defendernos de ella. Si nuestra extinción es inevitable, la única forma que veo que podríamos hacer que siga nuestro legado es mediante la I.A. Pero, si consiguiésemos parar al cambio climático y encontrásemos una forma de mantener nuestra existencia biológica sin acabar con el mundo, creo que sería nuestro deber parar a los científicos y a los ingenieros.

La respuesta a la pregunta depende del nivel de optimismo que tengas en la naturaleza del ser humano. Personalmente, quiero vivir un poco más y tener un poco más de experiencia antes de decidir cuál es mi opinión sobre la naturaleza del ser humano. Cuando llegue a una conclusión clara decidiré si sería mejor parar a la inteligencia artificial o no. ⁷

⁷ He hecho una decisión consciente de omitir la parte de Frodo y del anillo porque me parece más interesante la parte de la pregunta que se refiere a nuestro mundo real. Si verdaderamente es necesaria una respuesta a la pregunta y el poder tiránico de los magos equivale al cambio climático en el sentido de que ambos acabarían en una apocalipsis, diría lo mismo que he dicho de la I.A. sobre el anillo.